



Artes

El ocaso

Por Alfredo Hurtado Loa



Fotos: Gerardo Sanzón

Las majestuosas montañas se tiñen de rojo en el momento en que el sol se dispone a ocultarse por el horizonte; nos recuerdan el castigo del cual la humanidad fue liberada en una época no muy lejana, cuando la Tierra fue reinada por la avaricia.

Sucedió en aquel entonces que el hombre se apropió de todo cuanto había a su alcance: agua, árboles, animales, plantas, minerales e incluso el viento estaba a su merced, pero quería más, deseaba poseer la luna, el sol, las estrellas y todo cuanto el universo contiene.

Mas el astro rey, al enterarse de la codicia de los humanos, como castigo mandó a la Tierra grandes bocanadas de fuego para convertir al planeta en un inmenso desierto: bos-

ques, selvas y praderas fueron devoradas por el fuego quien también fue responsable de desecar mares, lagos y ríos.

La humanidad, al ver semejante calamidad, le imploró piedad; el astro le solicitó una flor como ofrenda y así otorgar el indulto. Todos los individuos escudriñaron el planeta en busca de flores y sólo una fue encontrada en una pequeña caverna.

Y fue al hombre más valiente a quien se le encomendó tan noble misión: llevar la ofrenda. Así lo hizo y, al entregarla, el sol magnánimo a la humanidad perdonó, por eso los ocasos nos recuerdan el cuidado que debemos tener al planeta si no queremos que sea devorado por las llamas de la mezquindad. 



Fotos: Gerardo Sanzón



Alfredo Hurtado Loa es maestro en Educación y doctor en Administración. Su interés en la creación literaria lo ha llevado a desarrollar actividades de desarrollo humano y lectura. Su cuento *Los colores* fue publicado por la Universidad Abierta y a Distancia de México en el 2019.